

A CIEGAS POR LA MAR



Las grandes navegaciones que venimos contando en estas páginas las han realizado gentes en plenitud de facultades; marinos jóvenes que se tomaban la navegación como el duro deporte que en realidad es. Pero, qué pensarían ustedes si les digo que un invidente sexagenario ha navegado casi todos los mares del mundo, sintiendo y padeciendo aquello que las gentes de mar pasamos, pero sin poder ver los bellos lugares por los que discurrían sus travesías. O la brutalidad de las mares cuando se empeñan en pintarnos cuadros abstractos y surrealistas. Esta es la historia náutica de Jacinto Bestar, Sinto, mallorquín de pro, excelente navegante y mejor persona, que tuvo vista y que, a pesar de perderla, se empeñó en demostrarse a sí mismo y a los demás que podía seguir disfrutando de la mar, aunque no la viese; eso sí, sintiéndola, imaginándola y escuchando sus sonidos, que es lo mejor y más sabio que puede hacer un hombre de mar.

En 1996 Sinto se jubiló de su trabajo en la ONCE, la organización de ciegos española con la que, de alguna manera, sigue unido. Desde entonces a navegado 140.000 millas náuticas; cerca de 280.000 kilómetros terrestres. Y lo ha hecho como patrón de su velero Snooty Fox; un precioso Oyster 55 de 16 metros de eslora, fabricado en el Reino Unido. En 1997 comenzaría su vuelta al mundo en Portugal, para regresar al mismo puerto dieciocho meses después, coincidiendo con la inauguración de la Exposición Universal de Lisboa. Navegó 30.000 millas por todos los mares del planeta, y lo hizo con una tripulación compuesta por su hijo Rafael, sus ojos, y varios amigos, que iban turnándose en las 19 escalas que el barco hizo en diferentes puertos del mundo. Pero quien siempre ha mandado en su velero ha sido él. Sinto solo ha necesitado la vista de sus familiares y amigos para ayudarse en la ardua tarea de gobernar un barco por los mares del mundo.

Al concluir su vuelta al mundo, y ávido de más mar, navegaría todo el Mediterráneo, el Adriático y el Jónico durante gran parte de 1999. En el 2000 participó en la regata Cádiz la Habana, cruzando de nuevo el Atlántico. Y se quedaría en el Caribe durante varios meses para sentir el golfo de México y las islas Bermudas. Poco después atravesaría de nuevo el "Charco", como lo llamamos los que navegamos, de regreso a España. Y así llegamos al 2001, en el que Sinto decide navegar por el océano Índico para conocer las islas Seychelles. Cruzó el canal de Suez, atravesó el mar Rojo y se adentró en esas aguas hoy tan complicadas repletas de piratas:

"En aquellos años era distinto; nosotros nos alejamos mucho de la costa de Sudan y Yemen para no tener problemas; y no los tuvimos"

Y persiguiendo el más difícil todavía, decidió navegar hasta la Antártida, surcar sus gélidas aguas y sentir tanto el frío glacial como los poderosos vientos bramadores del sur. Pisó Bahía Paraiso. Cruzó el temible estrecho Lemayre, y fondeó en isla

Decepción, lugares todos ellos míticos para los marinos:

"Era un viaje difícil, con pocas referencias, que te hacía morverte por esos majestuosos parajes como por un grandioso y silencioso templo de hielo. Sin duda, un lugar único".

Diría Sinto. De regreso, subió hasta el Caribe y recaló en las Azores. Sin embargo, en lugar de regresar a España, decidió navegar hacia el Norte, para conocer el canal de la Mancha y las costas bretonas.

"En la mar, en un entorno enorme, es donde se aprecian más percepciones, más sensaciones. Es el lugar donde se engrandecen todos los sentidos, tal vez porque de ellos depende la supervivencia. Yo los empleo al máximo. Cuando estoy navegando, puedo sentir la brisa marina en mi rostro, percibiendo la intensidad y dirección del viento. También puedo interpretar si es más cálido o más fresco, y si, por ejemplo, viene del norte. Todo ello lo capto junto con el movimiento del barco, el pasar de las olas y el olor a mar y tierra. En definitiva, empleo todos mis sentidos para disfrutar de la navegación. La vida no es lo que vemos, lo que hay en ella se puede percibir de otras muchas maneras. Yo he navegado por muchos mares y he pisado muchas tierras, y de todos he captado lo que había allí. Con la vista se puede disfrutar un poco más, pero como yo no la tengo ya no me importa demasiado. Saboreo todo lo que puedo disfrutar con los otros sentidos, que no es que se desarrollan más, sino que, simplemente, aprendemos a utilizarlos".

Chapeaux para la filosofía de vida y el coraje de este genial marino del que todos tenemos mucho que aprender.